

gió hasta 1541²⁴, al tiempo que trabajaba también en las obras de una presa de riego del mismo término municipal (Pereda, 1989, p. 10). Así mismo trabajó en las obras de la iglesia de Santa María del Salvador de Chinchilla; en Albacete, lo hizo en la de San Juan Bautista (1549-1555) y en el convento de San Francisco en 1555 (García, 2002, p. 265). Sabemos que estuvo trabajando también en la parroquial de Utiel con Juan de Vidaña y otros “*maestros vizcaínos de buen nombre y habilidad*” (LLaguno, 1829, p.157).²⁵

El otro cantero vasco que aparece en la construcción de la iglesia ginetera es Martín de Gazaga, el cual, trabajó como cantero junto a Juan de Urtiaga en San Juan Bautista de Albacete en 1549 (Mateos, 1974, p. 250), y poco tiempo después (1550) lo encontramos ya trabajando en el tramo de los pies del templo de La Gineta, concretamente en el arco del coro y en la fachada principal, en sociedad con el maestro Jerónimo Quijano, pero ya no será en estilo gótico sino en el renacentista. Su función, parece ser que quedó limitada a la supervisión del trabajo del personal de obra. El consorcio Quijano – Gazaga fueron los sucesores de Juan de Aranguren y Pedro de Castañeda en los trabajos de fábrica de la parroquial de La Gineta, y continuaron los trabajos y obligaciones iniciados por éstos. (Gutiérrez, 1983, p. 383).

Sin ser de procedencia vasca los otros dos maestros que trabajaron en La Gineta fueron el mencionado Jerónimo Quijano y el cantero Pedro de Castañeda. Quijano, de origen cántabro, fue un reconocido alarife de la época, que ejerció de Maestro Mayor de obras de la Catedral de Murcia desde 1526, y como tal llevó a cabo la traza de muchos de los principales edificios de la diócesis cartagenera. Además de la catedral murciana, entre 1531 y 1542, trabajó para la obra de San Juan Bautista de Albacete. Entre 1536 y 1537, estuvo en

²⁴ Es muy posible que llegara a trabajar ya en esta iglesia desde mucho antes, pues aparece su nombre junto al de *maese Pedro* (de Chavarría) en septiembre de 1526 (Pereda, 1989, pp. 1 y 7).

²⁵ El historiador utielano Miguel Ballesteros (1899, p. 245) no concreta la fecha de la intervención de Juan de Aranguren en la obra de la parroquial de Utiel pero se deduce que debió ser a partir de Febrero de 1531 fecha en que se tasaron las obras que faltaban por hacer en dicho templo, las cuales se reanudaron “*tras algunas dilaciones por el pago de arbitrios*”.